

M. del Rosario GARCÍA HUERTA, F. Javier MORALES HERVÁS y David RODRÍGUEZ GONZÁLEZ (2020), *El cerro de Alarcos (Ciudad Real): formación y desarrollo de un oppidum ibérico. 20 años de excavaciones arqueológicas en el Sector III*, Oxford, Archaeopress Archaeology, 159 pp. ISBN 978-1-78969-691-2

El libro que tenemos en nuestras manos es una síntesis de los trabajos que el equipo de investigación dirigido por la profesora García Huerta ha realizado en el Sector III del yacimiento ibérico de Alarcos, a lo largo de los últimos veinte años (1997-2017). Nos parece acertada esta decisión de reunir en un solo volumen toda la información obtenida a lo largo de ese tiempo, pues unifica criterios y pone de relieve sus características más importantes. En actuaciones tan dilatadas en un mismo sitio arqueológico es frecuente la proliferación de publicaciones de diferente índole, al hilo de hallazgos relevantes o simplemente de información del desarrollo de la investigación, y esa dispersión en distintos foros suele dificultar la consulta y, sobre todo, la valoración global del trabajo realizado.

En primer lugar, creo que hay que resaltar la forma en que se diseñó todo este proyecto pues el punto de partida fue la búsqueda de un yacimiento interesante desde el punto de vista científico que, a su vez, permitiera que los alumnos de la cercana universidad realizaran en él sus anuales prácticas de campo. Mantener ese proyecto a lo largo de dos décadas y que los resultados hayan sido satisfactorios no deja de ser un hito en nuestro mundo académico, pues con frecuencia se acaba prescindiendo de los estudiantes o los frutos de ese esfuerzo no acaban cristalizando de forma ordenada.

Como los propios autores dicen, el sitio de Alarcos estuvo durante mucho tiempo copado por la fortaleza medieval y los acontecimientos históricos que en ella sucedieron, mientras que la brillantez de la ocupación ibérica tuvo que ir descubriéndose poco a poco a pesar de que, como ya se ha comprobado, se extiende incluso en áreas alejadas de los primeros descubrimientos, como es el caso de este sector que ahora nos ocupa.

El Sector III tiene varias características interesantes y una de ellas es su estratigrafía, que corrobora la existencia de tres fases de ocupación superpuestas. Prescindiendo de las estructuras medievales que han alterado bastante los niveles protohistóricos, resaltamos el interés de la ocupación del Bronce Final precedente inmediato de las fases ibéricas. El tránsito entre el segundo y primer milenio antes de nuestra era, momento en que siempre se aprecian cambios respecto a etapas anteriores, sigue sin estar bien documentado en numerosos puntos de nuestra geografía, por lo que cualquier información nueva contribuye a ampliar la base de datos sobre aquellos periodos, que arrojan luz sobre el inicio de la siempre más estudiada Edad del Hierro.

La elección de este enclave desde al menos el siglo IX a. C. queda documentada por estructuras de habitación circulares y rectangulares, numerosos hogares y, sobre todo, por tipos cerámicos significativos. La presencia de cerámicas pintadas postcocción, tipo Carambolo, de retícula bruñida, a la almagra, incisas o grafitadas es indicativa de los contactos exógenos que mantuvo esta zona de la Meseta sur. Como valoran los autores, la mayor parte de los materiales hacen volver los ojos hacia el valle del Guadalquivir, pero sin olvidar que algunas de las cerámicas bícromas o las grafitadas, aunque escasas, hacen mirar hacia La Meseta, el valle del Ebro e incluso la Francia meridional.

Otra de las características que subrayamos es que, sin deparar los espectaculares hallazgos de otras zonas, este sector ha proporcionado información sobre aspectos siempre menos atendidos por la investigación, como son los espacios específicamente dedicados a las actividades económicas. En este caso están representados por estructuras de almacenamiento y numerosos materiales relacionados con la transformación de alimentos o de otras materias, por ejemplo, los molinos rotatorios, las fusayolas o determinados recipientes cerámicos. Es novedosa la identificación de un almacén para grano de planta rectangular de más de 400m², con compartimentaciones interiores y dos plantas, horno y vasijas tipo dolia, cuya reconstrucción indica que se trata de un edificio singular.

Directamente vinculado con lo anterior, creemos que una de las vertientes más destacadas de esta investigación ha sido la atención prestada a las nuevas metodologías, realizándose diferentes análisis arqueométricos que han proporcionado datos valiosos, complementarios de los meramente arqueológicos, aunque echamos en falta un apartado específico en vez de su mención en la valoración final. Las dataciones radiocarbónicas se consideran ya casi imprescindibles para fijar con mayor precisión la secuencia de los hechos, pero los estudios carpológicos, antracológicos o sobre cerámicas son realmente necesarios si se quiere hablar sobre actividades económicas sin caer en la habitual rutina.

Los resultados obtenidos en este proyecto sobre la fauna y las especies vegetales conservadas en el registro han permitido a los autores la reconstrucción del paisaje circundante, del aprovechamiento de determinados recursos, del cultivo de numerosas especies, de la cabaña animal o la transformación de ciertos alimentos con mayor solvencia de la habitual y apartándose de la mera especulación. A ello también han contribuido las analíticas realizadas sobre cerámicas, con especial interés el análisis de contenidos ya que ofrece información no solo económica, sino también de carácter social y ritual. Por su parte, el análisis mineralógico de estas piezas ha permitido en muchos casos averiguar si su fabricación fue local o foránea y ello reviste un gran interés a la hora de hablar sobre contactos, influencias y vías por las que pudieron realizarse.

En el apartado de los aspectos formales, hay que decir que la presentación del libro está muy cuidada, completada con un buen aparato gráfico integrado por tablas, gráficos, planimetrías, reconstrucciones y sobre todo dibujos coloreados de las piezas cerámicas, que resaltan sus características más distintivas. Las fotografías de distintos momentos de la excavación muestran un riguroso trabajo de campo, aunque podían ser más abundantes e incluso mostrar algún detalle de la actividad de campo y laboratorio realizada por alguno de los sucesivos equipos de trabajo, importantes en este proyecto.

Si puede considerarse una crítica final, diríamos que echamos en falta una mayor amplitud en los capítulos introductorios, es decir, en la explicación de la metodología aplicada durante el largo trabajo de campo o en cómo se gestó este proyecto docente-investigador de tan fructíferos resultados. También nos gustaría más detalles e interpretaciones sobre alguno de los aspectos reseñados, por ejemplo, el tema de los contactos del núcleo de Alarcos con otras regiones peninsulares en los diferentes períodos documentados y las posibles rutas seguidas, pero ello quizás hubiera ampliado demasiado este volumen,

haciéndolo menos manejable. En cualquier caso, contamos con las detalladas publicaciones anteriores que pueden abrirse, a modo de link, en cada uno de los aspectos que el lector considere más relevantes.

María Luisa CERDEÑO
Universidad Complutense de Madrid
mluisac@ucm.es
<https://orcid.org/0000-0002-0153-8473>